



DANIEL MILLER, LAILA ABED RABHO, PATRICK AWONDO, MAYA DE VRIES, MARÍLIA DUQUE, PAULINE GARVEY, LAURA HAAPIO-KIRK, CHARLOTTE HAWKINS, ALFONSO OTAEGUI, SHIREEN WALTON Y XINYUAN WANG

Traducción de Marcela Fuentealba y Ian Davidson

El smartphone global: más allá de una tecnología para jóvenes

UCL PRESS

AÑO: 2021

PÁGINAS: 313

ISBN: 978-1-80008-143-7

MARTIN LARSSON / UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS PUEBLA

Reseña

El smartphone global: más allá de una tecnología para jóvenes es uno de varios resultados del proyecto *Anthropology of Smartphones and Smart Ageing*, dirigido por uno de los autores más conocidos de la Antropología Digital: Daniel Miller. Después de su interés por las redes sociales —que exploró junto con varios investigadores en un estudio con un diseño parecido, llamado *Why We Post* (ver ante todo Miller, Costa, Haynes, McDonald, Nicolescu, Sinanan, Spyer, Venkatraman y Wang, 2016)— *El smartphone global* corresponde a un interés más marcado por el uso cotidiano del *smartphone* como tal. Por la historia del proyecto, que inició interesándose por aplicaciones de salud, tiene un enfoque algo particular, sobre todo en el contexto de las discusiones mediáticas sobre los *smartphones*. En vez de explorar a los llamados «nativos digitales» y las redes sociales, como suele ser el caso en las discusiones mediáticas, aquí se interesa en primer lugar por cuestiones de salud y cuidados en el uso cotidiano de los *smartphones*, por parte de la población jubilada de diversas partes del mundo.

Hay varios aspectos del libro, y del proyecto como tal, que vale la pena destacar: 1) su enfoque etnográfico; 2) su esfuerzo por hacer los resultados accesibles y relevantes al público en general; 3) su diseño comparativo y colaborativo; y 4) sus propuestas teóricas.

Para lectores acostumbrados a leer trabajos antropológicos, el enfoque etnográfico probablemente no ofrezca muchas sorpresas. Acompañamos a personas en su cotidianidad, a través de una mirada que se centra en sus relaciones con y a través de los *smartphones*, sea como usuarios o como personas que ofrecen diversos servicios para los *smartphones*. Sin embargo, este enfoque es destacable en el contexto en el cual se plantea el estudio: como parte de una discusión pública sobre los *smartphones*.

Si un estudio antropológico convencional empezaría con una discusión sobre el estado del arte, y una sugerencia sobre el aporte teórico que se haría a través del texto, este libro más bien inicia con una serie de ideas comunes sobre los *smartphones* que circulan en la esfera pública en diferentes países. De esta manera, insertan el libro en un campo discursivo más interesado en actitudes cotidianas y en políticas públicas —algo que se evidencia también por el estilo accesible de la escritura—. Lo que destaca de las discusiones públicas que se revisan es sobre todo la idea de que algo importante se ha perdido con la supuesta transición de juegos cara a cara, a un mundo hiperindividualizado e hipersegmentado. Señalan cómo los medios de comunicación tradicionales suelen sugerir que los jóvenes se han vuelto esclavos de sus *smartphones* en este nuevo mundo y se han apartado de las discusiones públicas, confiando más en *fake news* y en las cámaras de eco que aparecen en las redes sociales. El libro no profundiza en la veracidad de estas ideas, si bien da algunas referencias de textos que sí lo hacen. Más bien, lo que les interesa a los autores es ofrecer una entrada distinta al asunto, a través de los métodos antropológicos.

El mundo que aparece desde esta perspectiva es bastante ambiguo, oscilando entre una serie de opuestos. Nos movemos entre lo que se dice y lo que se hace; la individualidad y el reforzamiento de lazos de parentesco o de amistad; entre lo público y lo privado; entre cuidados y violencia; entre creatividad y las limitaciones de los algoritmos; entre vigilancia y libertad, etc. Sin embargo, las personas cuyas vidas se dibujan en el libro no necesariamente se preocupan por estos extremos discursivos al llevar a cabo sus actividades cotidianas. Aquí, el acercamiento etnográfico muestra una de sus ventajas, al dejar que las experiencias sigan su propio rumbo. Esto se vuelve particularmente visible en los breves vídeos que acompañan al libro, y a los cuales se puede acceder a través de los enlaces que ofrece el mismo libro. En estos vídeos podemos, por ejemplo, visitar a personas que utilizan un tipo de banco móvil en Uganda, o a una de las investigadoras del libro, Laila Abed Rahbo, de Dar al-Hawa, en Israel, cuando cuenta sobre su experiencia con funciones desarrolladas para personas con ceguera, como ella. Estos materiales son un buen apo-

yo para conectar mejor con las personas que aparecen en las páginas del libro —incluyendo a los autores— y de nuevo refleja el esfuerzo por crear un material accesible al público en general.

Como indican estos dos ejemplos, el mundo que dibujan es además mucho más diverso que el que suele aparecer en las discusiones públicas. Esto refleja un diseño comparativo y colaborativo, que no se utiliza con demasiada frecuencia en la antropología, similar al del proyecto *Why We Post*, en el que participó alrededor de una docena de investigadores a partir de sus trabajos de campo en varios países (en este caso en Chile, Uganda, Irlanda, Israel, Japón, Brasil, Camerún, Italia y China). Estos diferentes lugares se entretajan a partir de una serie de ejes temáticos y apoyan las propuestas teóricas que se formulan.

Hay varios conceptos que vale la pena mencionar para dar una mejor idea sobre las principales discusiones del libro. Por ejemplo, proponen el concepto de «ecología de pantallas» para subrayar cómo los *smartphones* no se pueden estudiar en aislamiento de tabletas y pantallas de televisores; muchas veces, se puede acceder la misma información a través de varios aparatos, borrando así las fronteras del *smartphone* con esos otros aparatos. El concepto de «modelamiento» es otra contribución que ayuda a entender los usos prácticos de los *smartphones*. El modelamiento hace referencia a cómo nos expresamos a través de nuestros *smartphones*, tanto en la materialidad del aparato mismo como en la forma de ordenar los contenidos de la *app*. La idea fundamental aquí es que existe una relación dialógica entre diseñadores y usuarios, que genera resultados muchas veces inesperados. Otros conceptos se enfocan más en captar las características del *smartphone* como aparato. Centrales aquí son los conceptos de «solucionismo escalable» y «oportunismo perpetuo». El «solucionismo escalable» hace referencia a una idea importante que ha generado la proliferación de *apps* que prometen solucionar cualquier problema. Esta búsqueda constante de soluciones, y la idea de que solo es cuestión de tiempo antes de que alguien la encuentre, corresponde a la primera parte del concepto. La segunda parte, sobre lo escalable, tiene que ver con la posibilidad de integrar una serie de tareas en una sola *app*, volviéndolas un tipo de programa para *smartphones*. Otro concepto que gira en torno a las características particulares del *smartphone* es el de «oportunismo perpetuo», que subraya la posibilidad de utilizar las funciones del *smartphone* en cualquier momento, algo que ha cambiado nuestra manera de relacionarnos con nuestro entorno. Un ejemplo interesante en este sentido es la fotografía, que ha transitado de su asociación íntima con recuerdos y la proyección hacia un futuro donde ese recuerdo se podría observar (ver por ejemplo Barthes, 1990), a una forma de expe-

rimentar el mundo: de aumentar nuestro disfrute de una comida que hemos fotografiado antes; de compartir nuestra ubicación y nuestro estado de ánimo; de tomar apuntes de algún número de teléfono, etc. En breve, a través del «oportunismo perpetuo», la fotografía se ha vuelto algo efímero, que se interesa mucho más por el presente que por la inserción en una historia más larga.

El concepto central del libro, sin embargo, es el del «hogar portátil». Con ello retoman ideas que Miller, por ejemplo, esbozó en un texto sobre la decoración de interiores en línea y cuando estamos desconectados (Miller, 2018), a la vez que retoman una metáfora utilizada por varias de las personas que participan en el estudio. Estas personas señalan cómo han establecido una relación íntima con sus *smartphones* y que, por ejemplo, organizan las *apps* en diferentes carpetas (para viajes, comunicación, servicios, entretenimiento, etc.) de una manera que se asemeja a la división de una casa en diferentes cuartos. De igual manera, argumentan que el *smartphone* se ha vuelto el punto fijo de una persona, incluso más que su casa —algo que aplica en primer lugar a las generaciones más jóvenes, para las cuales se ha vuelto mucho más complicado comprar una casa que para la generación de sus padres—. Entrar al *Smartphone*, entonces, sería equivalente a entrar a su casa.

Esta metáfora, en realidad, ofrece más retos que los otros conceptos presentados en el libro. Si bien queda claro que el objetivo del concepto es familiarizar un espacio que muchas veces (también en la antropología) se ha dibujado como algo extraño, hostil, e incluso inhumano en las discusiones públicas (Estalella, 2018: 47), la alusión a la casa no resulta igual de adecuada para todos los grupos humanos. El *smartphone* como hogar subraya la centralidad de las *apps* que ayudan a la comunicación entre familiares, lo cual funciona para las personas jubiladas, que —como se ha señalado— ocupan el centro de atención del estudio. La metáfora no resulta igual de atinada cuando consideramos los usos de los *smartphones* que les dan las personas que están aún trabajando o estudiando y que también aparecen en el libro. En estos casos tal vez sea más lógico compararlo con una *oficina* portátil. Así mismo, el énfasis en lo íntimo no parece incluir las observaciones hechas en Camerún por uno de los investigadores del mismo libro, en donde pareciera que los *smartphones* son más colectivos que individuales: no queda claro qué significaría el «hogar portátil» aquí. La metáfora del hogar portátil, además, contrasta con la afirmación contundente que nos puntualizan los autores al principio del libro: que no hemos visto algo como los *smartphones* antes. Por ejemplo, sugieren que utilizar el término «teléfono» para el *smartphone* no logra reflejar todos los usos que se le da. La conclusión que parecían tener en

mente aquí era más bien que la mejor manera de hablar de los *smartphones* sería pensándolos y definiéndolos como *smartphones*.

En resumen, *El smartphone global* es un libro que —a pesar de los límites de la propuesta principal— hace una serie de contribuciones en términos conceptuales, con términos que mejoran nuestra capacidad perceptiva de las características y los usos de los *smartphones* en diferentes partes del mundo. Además, y al igual que el proyecto *Why We Post*, nos muestra cómo llevar a cabo una apuesta por un lugar en la esfera pública, con planteamientos que claramente podrían matizar las discusiones actuales. Con ello, es probable que el libro y el proyecto como tal se vuelvan referencias obligatorias para futuros trabajos en antropología digital, sobre todo en el campo de las *apps* y los *smartphones*, pero también para estudios del uso cotidiano de nuevas tecnologías. Esperemos que tenga una influencia parecida en las discusiones públicas.

Referencias

- Barthes, R. (1990) [1980]. *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Estalella, A. (2018). Etnografías de lo digital: Remediaciones y recursividad del método antropológico. *AIBR*, 13(1): 45-68. DOI: 10.11156/aibr.130104.
- Miller, D.; Costa, E.; Haynes, N.; McDonald, T.; Nicolescu, R.; Sinanan, J.; Spyer, J.; Venkatraman, S. y Wang, X. (2016). *How the World Changed Social Media*. UCL Press.
- Miller, D. (2018). Interior Decoration- Offline and Online. En *Design Anthropology: Object Cultures in Transition*. A. Clarke. Bloomsbury: 169-178.